

EN TORNO AL ITINERARIO DE CIERTAS PRENDAS DE VESTIR. ALGUNOS ARABISMOS SOBRE INDUMENTARIA¹

Dolores Serrano-Niza
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Este trabajo pretende reunir y conciliar la historia individual de ciertas prendas de vestir utilizando como herramienta principal la lexicografía para contribuir con ella a la elaboración de una Historia del Vestido. Con tal fin, hemos hecho una selección de arabismos del castellano relacionados con la indumentaria. Además, las palabras seleccionadas tienen en común un étimo griego y, a partir de las citadas premisas, hemos tratado de construir una breve crónica de cada una de ellas acercando, gracias al método de trabajo empleado, la historia de la lengua a la de la vida cotidiana.

PALABRAS CLAVE: Arabismos. Historia de la Indumentaria. Lexicografía.

ABSTRACT

This article tries to gather the individual history of certain types of dress using lexicography as the main tool of analysis, in order to contribute to a Dress History. For this purpose, several Arabic loanwords in Spanish or arabisms related to clothes have been selected. In addition, the selected words share a Greek etymon. On these premises, we have tried to construct a brief chronicle of each one of them, and thanks to the method applied, bring closer the history of language to that one of the daily life.

KEY WORDS: Arabism. Dress's History. Lexicography.

INTRODUCCIÓN

Es éste un trabajo en proceso de elaboración, con cuyas ideas y la mayor parte de los datos venimos conviviendo desde hace ya algunos años. En estas páginas expondremos, de modo muy sintético, la historia de algunas palabras a las que hemos escogido por compartir una serie de características, a saber: pertenecer al campo semántico de la indumentaria, haber dejado un arabismo en el castellano (aunque su uso haya decaído) y que su entrada en la lengua árabe —en cualquiera de sus variantes— haya sido a través del griego.



OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Entre nuestros objetivos principales se halla el de reunir y conciliar la historia individual de ciertas prendas de vestir utilizando, como primera herramienta, la lexicografía para abarcar el periplo total que los vocablos estudiados han venido realizando. Con el fin de alcanzar dichos objetivos, en primer lugar, hemos elaborado la selección de la tipología lexicográfica, que exponemos de inmediato.

El estudio de los vocablos en lengua griega tiene su punto de partida en el *Greek-English Lexicon* de Liddell Scott, que nos acerca al término en griego antiguo; la obra de E.A. Sophocles y el *Léxico*, publicado por el Instituto Manolis Triandafilidis, nos han permitido comprobar su pervivencia —o no— en el griego bizantino y el moderno, respectivamente. Por último, nos ha parecido de sumo interés hacer una cata en el *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* de Chantraine.

En lo que a la lengua árabe se refiere, nos hemos decidido por una serie de diccionarios, en nuestra opinión, representativos de cada una de las etapas del recorrido total que la historia de estas palabras lleva aparejado. Es decir, primero, consultamos los diccionarios del árabe clásico, representados en este estudio por una fuente original, *Kitāb al-Mufaṣṣaṣ* de Ibn Sīdah, así como la edición lexicográfica compilada por E. W. Lane, *Arabic English Lexicon*. Después, hemos acudido a la imprescindible referencia que nos proporciona *A Dictionary of Andalusī Arabic* de F. Corriente para verificar tanto la existencia como su significado en el haz dialectal andalusí. Asimismo, como ya hicimos en el caso de la lengua griega, nos ha interesado comprobar si la palabra en proceso de estudio sigue teniendo uso actual en la árabe, información ésta que hemos tomado del *Diccionario de árabe culto moderno* de J. Cortés.

La última etapa lexicográfica es la relacionada con el arabismo propiamente dicho en la lengua castellana. Para este caso, han resultado imprescindibles el *Diccionario de la Real Academia Española* y el *Diccionario de Uso* de María Moliner.

En realidad, las recién citadas fuentes ya llevan implícitas una cierta metodología de trabajo, como es el rastreo desde el étimo hasta el arabismo de los vocablos que vamos a estudiar. No obstante, la información habida en estos diccionarios nos ha ido proporcionando soluciones lingüísticas a la cuestión originaria con la que nos planteábamos las presentes páginas, que no es otra que la curiosidad por averiguar cómo llega una palabra desde el griego al castellano a través del árabe.

En la búsqueda de esas respuestas, ya ha quedado dicho, hemos transitado por las diferentes etapas de un mismo viaje, es decir, desde la lengua griega antigua hasta el árabe y, desde aquí, a las variantes dialectales que darán lugar al propio arabismo castellano. Sin embargo, en los resultados finales, nuestra intención será la

¹ El presente trabajo se inserta en el marco del proyecto de investigación PI 042004/84, financiado por la Consejería de Educación y Deportes. Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias.



de mostrar al lector el camino inverso. De manera que tomaremos un grupo de arabismos del castellano relacionados con la indumentaria y, uno por uno, vamos a destacar esos aspectos que, a nuestro juicio, colaboran en la recuperación de la historia del vestido. Con tal fin hemos creado un cuerpo descriptivo de cada vocablo en el que señalaremos cuestiones tan precisas como son: las variantes gráficas, la fecha de la primera documentación y su particular recorrido etimológico. Además, añadimos un pequeño *estudio*, una breve historia de la prenda desde que entrara en la lengua árabe teniendo en cuenta su significado de origen griego; en otras palabras, la historia vital de esa prenda en particular.

Ahora bien, como paso previo a los resultados obtenidos a través de estos términos, nos ha parecido conveniente, por razones puramente metodológicas, reseñar en pocas líneas la importancia del contacto histórico y lingüístico de las lenguas árabe y griega. A esto hemos de añadir la precisión de los conceptos de «árabe antiguo» y «neoárabe» con el que hemos planteado el presente trabajo.

EL CONTACTO HISTÓRICO Y LINGÜÍSTICO

En el año 685 ʿAbd al-Mālik (645/6-705) se erige quinto califa de la dinastía Omeya (660-750), dinastía que se encargó de regular el nuevo y creciente Imperio árabe islámico. Un imperio que iba expandiéndose conforme sus numerosas conquistas aumentaban y que, en consecuencia, la mezcla y la adaptación en formas de vida se convertiría en una de sus características constantes. De hecho, será ʿAbd al-Mālik quien lleve a cabo uno de los cambios más significativos: la sustitución del griego por el árabe como lengua oficial del Imperio islámico (Ferrando, 2001: 112). Si recuperamos aquí este apunte histórico es porque, en nuestra opinión, indica significativamente la dimensión del prestigio que tenía la lengua griega en el citado Imperio y, por ende, el sedimento léxico que debió dejar en la árabe.

Bien es verdad que la lengua griega no ha sido la única en enriquecer con su léxico a la árabe. Sólo hay que recordar, a este respecto, aquellos años en los se procedía a la fijación del código lingüístico normativo denominado árabe clásico o estándar. De dicha época son los préstamos procedentes del griego y latín presentes tanto en el árabe preislámico como en *El Corán*. De cualquier manera, no cabe la menor duda de que será el avance de la conquista islámica y el contacto lingüístico con los pueblos por donde ésta iba pasando, la que nutrirán de léxico nuevo a la emergente lengua árabe. Hablamos de los primeros siglos del Islam y de la incorporación a la citada lengua de vocablos procedentes del griego, latín, persa, etiópico, sudarábigo, copto y arameo, entre otros.

Otra cuestión a tener en cuenta en el caso de los préstamos —y que en este trabajo veremos reiteradamente— es el largo recorrido que suelen realizar. Como dato curioso, y a modo de ilustración de lo que venimos diciendo, es de considerar el caso concreto del arameo. Esta lengua, en contacto con la griega y su cultu-



ra en la época de las conquistas asiáticas que llevara a cabo Alejandro Magno (s. IV a.C.), se vio impregnada de numerosas voces de origen griego. Posteriormente, muchas de esas palabras llegarán a la lengua árabe, incorporándose, por tanto, un buen número de helenismos por vía indirecta.

Por otra parte, la dificultad para reconocer los préstamos en la lengua árabe es mayor cuanto más afín a ésta sea la lengua de origen. Es decir, se dificulta el proceso si el vocablo en cuestión procede de una lengua semítica y aún más si dicha lengua posee una estructura morfológica de alta coincidencia con la árabe, como el etíope antiguo o el sudarábigo (Corriente, 1996: 26 ss.).

Esto es así porque, como es bien sabido, el procedimiento según el cual una lengua adopta léxico de otra consiste, por lo general, en tomar el término extranjero y amoldarlo a los esquemas morfofonológicos propios. Por esta razón, a la árabe le resulta más fácil tomar palabras de otras lenguas semíticas —similares en los funcionamientos intrínsecos— y al lingüista más difícil reconocerlos, puesto que se flexiona y somete del tal manera a los paradigmas propios que es arduo identificarla como ajena.

En cambio, en vocablos que se toman prestados de lenguas procedentes de otros dominios, como las indoeuropeas, persa y griega, podemos observar que la mayor dificultad de imbricación que tienen en los esquemas de la lengua receptora facilita el rastreo para su tipificación.

Precisamente, las lenguas persa y griega dejarán una importante huella léxica en la árabe y lo harán, especialmente, a partir de la instauración de la dinastía abbasí (750 d. C.), fechas en las que comienza un auténtico trasvase de saberes y donde puede ser observada la manera en que la ciencia de la antigüedad se encamina hacia la cultura árabe mediante la producción continua y abundante de las traducciones de obras científicas. En el plano lingüístico, esa constante labor de traducción supone la incorporación de un significativo léxico terminológico. Sin embargo, y por las razones a las que ya hemos ido aludiendo en estas líneas, no sólo los términos técnicos procedentes del griego impregnarán la lengua árabe sino que también los de uso común se incorporan; de manera que los préstamos griegos pueden percibirse en prácticamente todos los campos léxicos, incluyendo el de la indumentaria, que es el que aquí nos interesa.

Así las cosas —y con el único fin de entender el marco teórico en el que hemos planteado nuestra investigación—, conviene en este punto precisar los diferentes tipos lingüísticos de la lengua árabe con los que se hace necesario trabajar en todo estudio sobre arabismos y nos referimos, con esto, a la situación de diglosia particular de la citada lengua. Dicha diglosia resulta característica y especial no por su existencia sino por el enorme espacio que existe entre un extremo y otro de sus registros. La mayoría de quienes se han interesado por la cuestión, concluyen en sus investigaciones que en la lengua árabe existen dos tipos lingüísticos diferentes: un «árabe antiguo o de tipo antiguo» (*Old Arabic*) y un «árabe moderno o de tipo moderno» (*Neoarabic*), sin que dichas expresiones respondan necesariamente a una división cronológica. De hecho, al «árabe antiguo» pertenecerían los dialectos árabes preislámi-

cos y el árabe clásico² en todas sus etapas (desde la más antigua a la más moderna); en cambio, el «neoárabe» estaría compuesto por los dialectos árabes modernos. Estos dialectos, según parece, proceden de la evolución de aquellos antiguos que los conquistadores arabófonos expandían por los nuevos territorios del Islam; entre estos dialectos árabes modernos o neoárabes se encuentra el haz dialectal andalusí.

El establecimiento de los anteriores conceptos —en lo que al presente trabajo se refiere— resulta ser imprescindible para eliminar posibles errores metodológicos a la hora de establecer la historia de cada uno de los arabismos que vamos a explorar. Téngase en cuenta que puestos a estudiar los helenismos en el castellano habrá que tener presente que un grupo importante de ellos se incorpora en la Edad Media a través del árabe (Bergua Caveró, 2004: 100). Algunos toman como vía de introducción el árabe antiguo (son, sobre todo, términos cultos o librescos) pero la mayoría se sirven de otro tipo de vehículo, el que les proporciona el dialecto andalusí o neoárabe.

Además, insistimos, se ha de observar que el paso del griego al árabe se hace, en la mayoría de los casos, gracias a una lengua intermedia (arameo o siríaco), cabiendo la posibilidad de que dichas lenguas estuviesen de por sí ya muy helenizadas³. En cuanto al trasvase de términos del árabe al castellano, parece evidente que la convivencia en Al-Andalus del citado haz dialectal andalusí y el contacto con las emergentes lenguas iberorromances daría lugar a un importante legado léxico destinado a inundar todos los campos léxicos. Aunque, en general, hoy en día, el léxico castellano de origen árabe está en retroceso o ya en desuso, los arabismos siguen siendo un tema de atención para el lingüista, especialmente cuando se acude a ellos para reconstruir la historia particular de cada una de esas palabras. Una pequeña muestra sobre la parcela de la indumentaria es lo que ofrecemos a continuación.

LAS PRENDAS EN CUESTIÓN

1. ALBORNOZ

VARIANTES, *albornos*, *barnús*. 1ª doc. h.1350 (Corominas, 1980-1981).

² Hay que recordar que la lengua denominada árabe o nordarábigo, antes del periodo islámico, casi no tiene documentación epigráfica (ss. V-IV). Sus manifestaciones en prosa y verso son de transmisión oral hasta que se fija por escrito en los primeros tiempos del Islam (ss. VII-VIII). De tal fijación escrita resulta una coine que pronto normalizarán los primeros gramáticos, sobre todo en el periodo abbasí. Es lo que tradicionalmente llamamos «árabe clásico», literal o estándar. Esta lengua «parece haber pertenecido a un registro alto y convivido con dialectos de registro normal y/o bajo más o menos próximos y conservadores, algunos ya muy próximos al tipo neoárabe» (CORRIENTE, 1996: 12).

³ En la época abbasí, cuando los califas impulsan el trasvase de saberes mediante las traducciones, éstas se hace no sólo directamente del griego sino también —y con mucha frecuencia— a través del siríaco.





ÉTIMOS, and. *alburnús* (*{brns}*) ‘capa/manto con capucha’ (Corriente, 1997: 49) < á. cl. *burnus* /BRNS/ ‘prenda de vestir’ (Corriente, 1999) < gr. *bírros* (βίρρος) ‘tipo de capa’ (Adrados, 1980: IV, 716). Se recoge en el gr.biz. βίρρος, -ου: ‘vestido de tejido grueso en forma de capa y con capuchón’ (Sophocles, 1975: 730).

USO ACTUAL, en castellano tiene dos usos específicos y uno generalizado. Éste último el de «bata amplia, generalmente de tela de toalla, que se emplea para cubrirse al salir del baño». Entre los usos específicos están el de «tela de lana antigua, de hilos muy retorcidos y sin teñir» y el uso que recoge su etimología, «capote con capucha usado por los moros» (Moliner, 1998); en griego moderno no aparece (IMT, 1998); en árabe, mantiene su significado de «capa con capucha» (Cortés, 1996).

ESTUDIO: La palabra, quizás comenzó designando simplemente ‘un capuchón’ y con el tiempo denominó una prenda de vestir de la familia de las capas o mantos, con posibilidad de cerrarse y que se acompañaba de una capucha (Dozy, 1845: 74), como así se observa en el significado que tiene en la lengua griega. Según la lexicografía árabe medieval, se denominaba *burnus* a cualquier prenda cerrada y con capucha, siendo ésta el rasgo distintivo que la caracterizaba frente a otros atavíos quizás similares en su corte y su forma pero que no la llevaban. Conocida desde época preislámica, fue usada por hombres y mujeres. Algunas crónicas hablan de que en al-Andalus dicho atuendo estaba reservado para las mujeres de clase alta. Lo cierto es que la llegada de los bereberes norteafricanos impuso esta moda entre los varones andalusíes y, a juzgar por la documentación, fue utilizado en todos los estamentos sociales.

Este vestido pronto fue adoptado por los cristianos, a pesar de que la prenda no suponía una importante innovación en su vestuario pues conocían atuendos de talle similar. Ahora bien, la ropa que entre ellos recibía el nombre de «albornoz» se caracterizaba por la riqueza y la profusión de adornos.

2. ALCANDORA

VARIANTES, *alcándora*, *alcándara*, *alcandra*. 1ª doc. s. XIV (Corominas, 1980-1981).

ÉTIMOS, and. *qandúra* (*{qndr}*) (Corriente, 1997: 443) < neoár. *qandúrah* ‘especie de camisa morisca’ (Corriente, 1999) < gr. *kandys* (κάνδυσ) ‘especie de manto con mangas que usaban los persas’ (Chantraine, 1970: 491). No se encuentra en bizantino.

USO ACTUAL, en castellano se mantiene su significado de «prenda de vestir semejante a la camisa» aunque se reconoce como término antiguo (Moliner, 1998); algo similar ocurre en la lengua griega (IMT, 1998); en la lengua árabe no se recoge con uso actual (Cortés, 1996).

ESTUDIO: La voz árabe *qandúrah* hace referencia a un vestido con corte y confección que solía usarse como prenda de vestir interior, es decir, se trataba de una especie de camisa interior con mangas que se vestía bajo las otras ropas. Esto parece haber sido una evolución en relación al significado que tenemos de la pala-

bra griega pues en ésta se designa a una especie de manto, lo que quiere decir que no ha pasado por el proceso del corte y confección que sí tendrá en el vestido usado dentro del ámbito árabe islámico. De la *qandúrah*, sabemos que, dado su uso interior, se confeccionaban con telas sencillas, como el lino y la lana y no se solían teñir, de ahí que fuesen de color blanco. Parece que al castellano pasó con un contenido muy parecido aunque las fuentes apuntan a que pudo haber llegado a ser una prenda de más lustre entre los moriscos granadinos, de hecho, hay testimonio de *alcandoras* de seda con listas de colores. Asimismo pudo haberlas de diferentes colores. Pensamos que en la Edad Media peninsular el nombre debió utilizarse, en algunos momentos, simplemente como sinónimo de camisa. Los contextos medievales en los que encontramos referencias nos hace pensar que fue una prenda de vestir utilizada tanto por hombres como por mujeres.

3. CALAMÓN

VARIANTES, 1ª doc. h. 1535 (Corominas, 1980-1981).

ÉTIMOS, and. *qalmún* ({qlmn}) ‘tipo de tocado largo’ (Corriente, 1997: 440) < neoár. *abū qalamūn* LABW QLMWN/ ‘tela con visos’ (Corriente, 1999) < gr. *Hypokálamon* (ὑποκάλυμμα, -ατος τό > ὑποκόλαμμα) ‘un tipo de manto’ (Liddel Scott, 1951: 1.883-1.885). A pesar de que su etimología parece no dejar lugar a dudas, los lexicógrafos árabes medievales recogen el término dándole, al menos, dos significados, uno más general: ‘manto de muchos colores’ y otro, que recoge la particularidad de ser de seda. (Ibn Sīdah, 1898-1903: IV, 68/73).

USO ACTUAL, en castellano se mantiene el término pero con el significado de «ave zancuda de cabeza roja y cuerpo verde por encima y violado por debajo» (Moliner, 1998); no se encuentra el vocablo en el árabe culto moderno (Cortés, 1996); en griego, a pesar de ser fácil de entender, no aparece ya ni en el bizantino ni en el neogriego.

ESTUDIO: Designa el nombre árabe, entre otras cosas, un tipo de tejido de colores cambiantes, es decir, tornasolado. Su étimo, en opinión de los propios lexicógrafos árabes medievales, es la ya citada palabra griega, pues en Bizancio existía un producto similar a éste. El caso es que, dependiendo del autor que trate el término, unos lo hacen derivar de *hypokálamon* con el significado de ‘tejido rayado’ y otros de *camailéon*, ‘tejido de colores cambiantes’. El mismo término sirve para designar un tipo de molusco con cuyos filamentos se fabrica el tejido tornasolado que lleva el mismo nombre (también denominado ‘lana marina’ (*ṣūf al-baḥr*)). En cualquier caso nos estamos refiriendo a un tejido precioso de origen bizantino.

4. MANDIL

VARIANTES, 1ª doc h. 1331 (inventarios aragoneses) y 1400 (Corominas, 1980-1981).



ÉTIMOS, and. *mandíl* {mndl}, ‘cortina’, ‘mantel’, ‘delantal’ (Corriente, 1997: 512) < cl. *ma/indtl* /MNDYL/ ‘delantal’ (Corriente, 1999) < gr. *mandéle* (μάλλωσις) ‘mandil’, ‘manto de lana’ (Liddell Scott, 1951: 1.078); *μαντήλιον*, -ου, τό y *μαντίλιον*, -ου, τό (lat. *mantele*, *mantelium* / *mantili*, *mantilim*,) ‘toalla, delantal, mantel’ (Sophocles, 1975: 730).

USO ACTUAL, es conocido en castellano con el significado de «delantal», particularmente cuando éste es «de cuero o tela muy fuerte, como el que usan los zapateros remendones y otros artesanos» (Moliner, 1998); en griego moderno aparece con el significado de mantel (IMT: 1998); y en árabe es traducido por ‘pañuelo’ (Cortés, 1996) haciendo referencia a un tipo de prenda que sirve para cubrir, ya sea los cabellos o las ropas.

ESTUDIO: Es muy probable que su étimo greco-latino (*mantél* o *mandéle*) apareciera en el árabe durante la época preislámica a través, quizás, del arameo. Su significado más genérico es el de ‘pieza de tejido’. A partir de esto, siempre ha designado una pieza de tela que sirve para cubrir algún objeto (‘mantel’), o para cubrir otros vestidos o llevar objetos (‘mandil’) o, simplemente, una pieza de tela sin costuras que se usa a modo de vestido (‘manto/velo/pañuelo’). Naturalmente, la lengua árabe ha generado numerosos términos que pueden ser considerados, con algunos matices, auténticos sinónimos de *mandtl*, p.ej. *minsafa*, *mašūš*, *jirqa*.

Los *mandtls* podían ser de diferentes fibras de textiles, y dependiendo de la calidad de éstas sería su uso; es decir, las ricamente bordadas y tejidas en sedas teñidas tendrían su lugar en el guardarropa, generalmente femenino. Las piezas de lino o algodón, sin teñir, se usaban como manteles, toallas o como un tipo de pañuelo, usado por las clases más modestas. A veces, nos dicen los lexicógrafos árabes medievales, el *mandtl* se utiliza para ‘proteger la ropa’. Probablemente este uso sea el que trascienda hasta el *mandil* del castellano con el uso de ‘delantal’.

5. MARLOTA

VARIANTES, *morlota* documentada en (Arcas, 2001); 1ª doc.: s. XIII? (Corominas, 1980-1981).

ÉTIMOS, and. *mallūta* {mlt} > mol(l)óta < ‘vestido femenino’ (Corriente, 1997: 509) < neoár. *mallūta* /MALLWT/ ‘especie de saya mujeril’ (Corriente, 1999) < gr. *mallotê* (μαλλωτός, -η) ‘manto de lana’ (Liddell Scott, 1951: 1.078; Chantraine, 1970: 663).

USO ACTUAL, en español, se consigna su uso de referente antiguo, «cierto vestido morisco, ajustado, que cubría todo el cuerpo» (Moliner, 1998); en griego se mantiene el vocablo y su significado (IMT: 1998), en árabe culto moderno no se recoge el vocablo (Cortés, 1996).

ESTUDIO: Por lo que sabemos, éste es uno de esos binomios «palabra-prenda de vestir» que va pasando de una lengua a otra con escasa variación tanto del étimo como de la prenda a la que designa. En efecto, seguimos reconociendo en la palabra árabe una de las características de la prenda griega: ‘ser de lana’.

Aparece en los guardarropas cristianos desde la mitad del siglo XV. Era un traje de encima que se solía vestir sobre el sayo y no admitía sobre él más prenda que el manto. Tenía largos diferentes y las que usaban los cristianos eran traje de lujo. Se confeccionaban con telas preciadas como el terciopelo, el brocado, chamelote, brocado de oro y se bordaban, sobre todo, las mangas, con oro y plata. No era necesariamente un traje ajustado, como algunos autores han indicado (Covarrubias, 1943: 790), sino más bien holgado, de forma acampanada, con mangas y sin capucha. Las ilustraciones por excelencia de esta prenda son las realizadas por Weiditz en su viaje a Granada, aunque éstas se diferencian de las cristianas en que no tienen mangas (Bernis, 1959)

La documentación apunta a que las marlotas eran, en efecto, un vestido de mujer de tipo saya. Las había de diferentes colores (azules, verde, carmesí, morada, negra) y también en combinación de éstos (verde y azul; colorada y morada; la mitad carmesí y la mitad negra, etc.). Y de muy diferentes tejidos: paño, terciopelo, damasco, chamelote, seda, sarga, etc. También se guarnecían de muy diferentes maneras, con franjas, botones, con cairel de oro, con franjas de oro por delante, con ribetes de otro tejido diferentes, con bocamangas de hilo de oro y granillos de aljófar (Martínez Ruíz, 1972: 140-142). Sin embargo, y a pesar de que la mayoría de los datos apuntan a que fuese ésta una prenda femenina, nos parece curioso destacar que una de las marlotas más ilustres y famosas fue la de rey Boabdil, conservada en el Museo del Ejército de Madrid.

PARA CONCLUIR

Comenzábamos las páginas precedentes con la manifiesta intención de recuperar lo que hemos denominado el largo y, sin duda, curioso itinerario que las palabras realizan de una lengua a otra. En concreto, nos interesaban de manera particular los helenismos llegados al castellano a través del árabe y de éstos, sólo los que se habían incorporado en una primera etapa, puesto que hay un segundo momento de recepción fechado hacia el siglo XVIII donde los citados helenismos llegan desde las diversas lenguas europeas. Como decimos, atendimos de manera especial a ese grupo de vocablos que la lengua árabe adoptó del griego y comprobamos que este hecho se llevó a cabo, en muchas ocasiones, a través de una lengua intermediaria como el siriaco y el arameo. Instalados esos préstamos en el árabe, acabarán habitando en las lenguas romances de la Península Ibérica transportados por los avatares históricos de la cultura que le servía de vehículo.

Hemos comprobado que reandar el camino de los vocablos aquí estudiados ha proporcionado datos de gran interés. Se da el caso de helenismos que están doblemente representados en el castellano —incluso con significados diferentes— dependiendo de la lengua a través de la cual entrarán. Es el caso de ‘mantel’/‘mandil’, la primera viene directamente del latín *manetele*, la segunda —como ya se ha visto— del árabe.



Otro resultado significativo ha sido comprobar cómo —en tan largo proceso— ha habido palabras que perdieron su etimología, como el caso del griego *birros*; sin embargo, con el paso del tiempo la vuelve a recuperar del árabe, esta vez a través de su presencia como arabismo del turco, siendo el vocablo ‘albornoz’ un ejemplo de contrapréstamo altamente interesante.

Se observa también que se producen cambios de significados como el de ‘calamón’ así como otros vocablos que, aunque los mantiene, la lengua ya los reconoce como de uso antiguo (‘alcandora’), además, claro está, de aquellas palabras que siguen vivas a pesar de que la prenda a la que designan ha variado sustancialmente como es el caso de ‘albornoz’.

Por último, es de destacar que algunos de los préstamos aquí estudiados han transitado directamente desde su lengua de origen hasta la árabe dialectal; es decir, sin que haya existido una etapa previa en el árabe clásico. Esta circunstancia nos lleva a dejar planteada una nueva vía de investigación futura, la que comprobar que, quizás, los préstamos vinculados a los campos relacionados con la vida cotidiana se vean caracterizados por el citado hecho, más aun si cabe que aquellos relacionados con el campo científico, donde la lengua árabe no sólo tuvo sus propios recursos para la traducción sino que los supo integrar en su acervo cultural.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F. (1980): *Diccionario griego-español*, Madrid, 6 vols.
- ALVARADO, S. & SÁZDOVA ALVARADO, B. (1995): «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», *BRAE*, LXXXV, cuaderno CCLXIV, pp. 145-171.
- ARCAS CAMPOY, M. (2001): «Una carta de dote y arras de la villa de Huércal (año 1541)», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. XXXVII, pp. 21-34
- BERGUA CAVERO, J. (2004): *Los helenismos del español. Historia y sistema*, Madrid.
- BERNIS, C. (1959): «Modas moriscas en la sociedad cristiana española», *Boletín de la Real Academia Española* 144, pp. 199-239.
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J. (1980-81): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid.
- CORRIENTE, F. (1992): *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid.
- (1996): *Introducción a la gramática comparada del semítico meridional*, Madrid.
- (1997): *A Dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden.
- (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid.
- CORTÉS, J. (1996): *Diccionario de árabe culto moderno*, Madrid.
- COVARRUBIAS, S. (1943): *Tesoro de la lengua castellana o española (según la impresión de 1611)*, Barcelona.
- CHANTRAINE, P. (1970): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Paris.
- DOZY, R. & ENGELMANN, W. H. (1982): *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, Leiden.
- DOZY, R. (1845): *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les arabes*, Amsterdam.
- Encyclopédie de l'Islam (nouvelle édition)*, Leiden-Paris, 1960 ss.
- ENDRES, G. & GUTAS, D. (1992-): *A Greek and Arabic Lexicon. Materials for a new dictionary of the Mediaeval translations from Greek into Arabic*, Leiden.
- FERRANDO, I. (2001): *Introducción a la Historia de la lengua árabe. Nuevas perspectivas*, Zaragoza.
- FÜCK, J. W. (1955): *ʿArabīya. Recherches sur l'histoire de la langue et du style arabe*, Paris.
- HUISMAN, A. J. W. (1960 ss): «Abū Ḳalamūn», *Encyclopédie de l'Islam (nouvelle édition)*, I, p. 135.
- Lexiko tes koines neoellenikes* (1998): Instituto Manolis Triandafilidis, Tesalónica.
- IBN SĪDAH (1898-1903): *Kitāb al-Mujaṣṣas*, Bulaq.
- KAZIMIRSKY, A. B. (1860): *Dictionnaire arabe-français*, Paris.
- LANE, E. W. (1955-56): *Arabic English Lexicon*, New York, 8 vols.
- LIDDEL SCOTT, H. (1951): *Greek-English Lexicon*. Oxford, 2 vols. [Liddel Scott]
- MAÍLLO, F. (1998): *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, Salamanca.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. (1972): *Inventario de bienes moriscos del Reino de Granada (siglo XVI)*, Madrid.
- MOLINER, M. (1998): *Diccionario de uso del español*, Madrid, 2 vols.
- MÜLLER, B. (1987-): *Diccionario del Español Medieval*, Heidelberg.



- ROSENTHAL, F. (1960 y ss): «Mandīl», *Encyclopédie de l'Islam (nouvelle édition)*, VI, pp. 387-388.
- SERJEANT, R. B. (1972): *Islamic Textiles. Material for a History up to the Mongol Conquest*, Beirut.
- SERRANO-NIZA, D. (2005a): *Glosario árabe español de indumentaria según el Kitāb al-Mujaṣṣas, de Ibn Ṣīdah*, Madrid.
- (2005b): «El léxico castellano medieval se viste con palabras árabes. Algunos arabismos de indumentaria», *Sacrum Arabo-Semiticum. Homenaje al profesor Federico Corriente en su 65 aniversario*, pp. 439-452.
- SOPHOCLES, E. A. (1975): *Greek lexicon of the Roman and Byzantine periods*, Hidelshheim.
- VERSTEEGH, K. (1997): *The Arabic language*, Edimburgo.

